

RESPECTO A LA VIDA, BASE DEL AUTÉNTICO PROGRESO EN BOLIVIA

Los Obispos de Bolivia nos sentimos consternados por los acontecimientos de violencia suscitados el fin de semana pasado en la localidad de Caranavi, entre policías y sectores movilizados, y que ha costado la vida de dos jóvenes, varios heridos, entre civiles y policías, algunos detenidos y otras personas supuestamente desaparecidas. Asimismo manifestamos nuestra preocupación por la situación de conflicto y tensión que anuncian varios sectores movilizados y por el riesgo de una escalada de la violencia en el país.

Estas expresiones de conflicto y movilización social, entre otras motivaciones probables, demuestran el descontento social, por ejemplo, con los porcentajes de aumento salarial, y demandas de desarrollo no atendidas de comunidades y municipios por parte de los distintos niveles de gobierno y que ponen en riesgo la paz social y la vigencia de los derechos fundamentales.

Como Iglesia Católica, en comunión con la Iglesia universal, afirmamos el valor supremo de la vida, más allá de todo interés personal, sectorial o político. La vida es don sagrado de Dios y ningún otro principio, consigna o interés está por encima de ella.

Desde el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, rechazamos vehementemente la violencia porque “la violencia es una mentira, porque va contra la verdad de nuestra fe, la verdad de nuestra humanidad. La violencia destruye lo que pretende defender: la dignidad, la vida, la libertad del ser humano” y deja heridas difíciles de sanar.

Como Obispos nos unimos al llamado y gestiones realizadas, tanto por la Parroquia de Caranavi como por parte de la Diócesis de Coroico en los días previos al conflicto, tratando de promover un acercamiento y un diálogo responsable entre las partes y advirtiendo sobre fatales desenlaces.

El diálogo auténtico es el único camino responsable para la solución de los problemas. Ante los encuentros anunciados para esta semana, auspiciamos un diálogo verdadero y productivo, basado en los valores de la verdad, la sinceridad, el mutuo desprendimiento y el principio del bien común.

Elevamos nuestras oraciones al Señor de la Vida pidiendo por el descanso de los fallecidos, para que los heridos tengan una pronta recuperación y los familiares encuentren consuelo en su dolor. A Nuestro Padre le pedimos también que ilumine a dirigentes y autoridades locales y nacionales, a fin de que asuman el diálogo como única medida responsable precautelando la vida y derechos fundamentales de todas las personas. Convocamos al pueblo creyente a unirse en oraciones para que la paz y la unidad prevalezcan en nuestra amada patria Bolivia.

Los Obispos de Bolivia

La Paz, 10 de mayo de 2010